

EL GUATUSO DE PALENQUE MARGARITA: SU PROCESO DE DECLINACION

Adolfo Constenla Umaña
Universidad de Costa Rica

0. El guatuso en el contexto de las lenguas indígenas de Costa Rica

El número de lenguas indígenas americanas hablado en época precolombina en el territorio abarcado actualmente por el estado costarricense no parece haber sido muy superior al actual (Constenla 1983:28-30).

Se hablaba chorotega en la península de Nicoya y en la parte de la actual provincia de Puntarenas que constituye la costa este del Golfo de Nicoya. También parece haberse hablado nahoa en la provincia de Guanacaste, en el área de Bagaces (Lehmann 1920:213). En el actual cantón de Guatuso de la provincia de Alajuela se hablaba guatuso. En el cantón de Upala de la misma provincia se hablaba rama (Conzemius 1930) y, de ser cierto (existen buenos argumentos históricos para creerlo) que los votos mencionados por las fuentes coloniales eran ramas, esta lengua se habría hablado también en el cantón de San Carlos de la provincia de Alajuela y en el de Sarapiquí de la provincia de Heredia.

También se mencionan en la zona norte los nombres de otros dos grupos: corobicí y suerre; el primero, en la zona de la provincia de Guanacaste comprendida entre la margen derecha de la desembocadura del río Tempisque y el actual cantón de Cañas; el segundo, en la región de la costa atlántica al norte de Puerto Limón. No obstante, es aparentemente imposible (por la falta de documentación) saber si estos nombres correspondían a dos lenguas distintas más.

En la zona central del país se hablaba huetar, lengua cuyo territorio se extendía de la costa del Pacífico hasta las llanuras de Siquirres

en la vertiente atlántica (Constenla 1984:3).

En la vertiente atlántica, desde la región situada al sur de Puerto Limón hasta el Valle de la Estrella se hablaba cabécar. En el valle y las montañas de Talamanca, cabécar y bribri, si bien se informa también de un grupo nahoa (Lehmann 1920:210-1).

Al sur del territorio huetar, en la vertiente del Pacífico, se hablaba, probablemente, boruca (Constenla 1983:30).

Fuera de los chorotegas (otomangues) y los nahoa (utoaztecas), las lenguas precolombinas de Costa Rica parecen haber sido todas chibchas. En total, se daba con razonable seguridad la presencia de 8 lenguas, de las cuales el nahoa se habría extinguido ya en el siglo XVII, el chorotega y el huetar en el XVIII y el rama en la primera mitad del XX.

Con posterioridad el país adquirió tres nuevas lenguas. La primera fue el térraba, cuyos hablantes fueron trasladados a fines del siglo XVII de la región de Changuinola, en la zona atlántica de la actual Panamá, al valle de la vertiente del Pacífico que hoy lleva su nombre: Valle de Térraba. Las otras dos son el guaimí (o movere) y el guaimí sabanero (o bocotá) cuyos hablantes penetraron en Costa Rica hace unos cuarenta años procedentes de la provincia panameña de Chiriquí.

En la actualidad, hay, en consecuencia siete grupos étnicos indio-americanos bien arraigados en el país cuya lengua se mantenga en algún grado, aunque el boruca y el térraba estén a punto de extinguirse.

Hay que observar, sin embargo, que la guerra civil de Nicaragua ha provocado en los últimos tiempos la afluencia de indígenas de tres grupos de aquel país en condición de refugiados: misquitos, sumos y ramas. De estos, los primeros han llegado en número suficiente como para que su lengua tenga, probablemente, más hablantes en el país que el guatuso y el bocotá, y con toda seguridad que el boruca y el térraba. No obstante, no se los toma en cuenta porque por razones obvias, difícilmente podrían considerarse por el momento como indígenas costarricenses.

Con el fin de dar un panorama de las dimensiones de cada etnia, se copian a continuación las estadísticas más exactas disponibles sobre la población indígena del país (García y Zúñiga 1987). Es importante señalar que la misma incluye dos entidades ("chorotegas" y "huetares") cuya

caracterización como etnias indígenas puede ponerse en duda, pues se ba sa sobre todo en el hecho de la conservación de rasgos físicos amerin - dios. Hasta hace pocos años no existía en estos grupos mayor "conciencia étnica de pertenecer o descender de indígenas" (Bozzoli 1975:12), pero desde entonces los "huetares" parecen haber adquirido alguna, si bien por presiones externas, en particular el haber sido oficialmente impulsados a incorporarse a las etnias más claramente indígenas en una serie de actividades.

Capítulo 2

PLANO DE INVESTIGACIÓN DE COSTA RICA SEGUN COMPARACION DE LA SOCIEDAD INDIGENA Y LA SOCIEDAD MODERNA

1.8.1

Comunidad	Superficie (ha)	Población	Cafetaleros		Cultivos		Cosecheros		Terminales	
			Nº	ha	Nº	ha	Nº	ha	Nº	ha
HEREDIA M.E. 57	12.000	4.500	100	2.000	2.500	20.000	5	1.000	3	0.100
San José	30.000	100.000	100	2.000	2.500	20.000	5	1.000	3	0.100
San José	30.000	100.000	100	2.000	2.500	20.000	5	1.000	3	0.100

1.8.1

ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES DE LOS INDIGENAS EN COSTA RICA

CUADRO 1

COSTA RICA: POBLACION INDIGENA SEGUN ETNIA DE PERTINENCIA

1 9 8 7

Población estimada	Bribris	Cabécares	Guatusos	Guaimíes-Bocotáes	Borucas	Térrabas	Huetares	Chorotegas	TOTAL
TOTAL	7.500	7.000	350	3.000	2.000	500	500	500	21.350
%	34,33	32,04	1,61	13,73	9,16	2,29	2,29	2,29	100

FUENTE: M.E.P. - ANEIN 1987

CUADRO 2

POBLACION INDIGENA DE COSTA RICA SEGUN COMPARACION
DE LA CONDICION LINGUISTICA ENTRE SUS ETNIAS

1 9 8 7

Condición Lingüística	Total	ETNIAS INDIGENAS															
		BRIBRIS		CABECARES		GUATUSOS		GUAIMIES BOCOTAES		BORUCAS		TERRABAS		HUETARES		CHOROTEGAS	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bilingüe	12.308	4.500	36.57	5.000	40.63	300	2.44	2.500	20.32	5	0.05	3	0.03				
Monolingüe en lengua materna	1.500	500	33.44	1.000	66.67												
Monolingüe en español	7.542	2.500	33.15	1.000	13.26	50	0.67	500	6.63	1.995	26.46	497	6.59	500	6.63	500	6.63

FUENTE: M.E.P. - ANEIN 1987

De acuerdo con las estadísticas anteriores, el porcentaje de la población total de Costa Rica (2.500.000) constituido por los miembros de las etnias indígenas reconocidas es muy pequeño: 0,854% (ni siquiera un 1%). El número de los hablantes de las lenguas indígenas es apenas 0,552% de la población nacional. Los hablantes del guatuso son un 0,012% de la población nacional.

1. Encuesta de diagnóstico de la situación actual de la lengua guatusa en Palenque Margarita

Bauman (1980:6) estableció una clasificación de los estados de conservación de las lenguas indígenas de los Estados Unidos frente a la competencia del inglés. Esta clasificación, que parece perfectamente aplicable al caso de las lenguas indígenas costarricenses, define cinco estados: florecimiento, resistencia, declinación, obsolescencia y extinción. Cada uno de estos estados es definido con base en los siguientes criterios:

1. Proporción de hablantes por edad, grado de bilingüismo de los hablantes.
2. Relación entre el número de hablantes y los incrementos en la población total de la comunidad.
3. Fluidez de los hablantes jóvenes.
4. Aprendizaje de la lengua en el hogar.
5. Grado de preferencia por la lengua en las diversas situaciones.
6. Grado de asimilación de la lengua indígena a la lengua dominante en la estructura.
7. Grado de flexibilidad de la lengua para adaptarse a la cultura cambiante de la comunidad.
8. Grado de alfabetismo en la lengua indígena.

1.1. Características de la encuesta

Con el fin de llevar a cabo un diagnóstico en el que las observaciones acumuladas por mí en el contacto con los guatusos por 18 años se vieran respaldadas por algún instrumento de tipo cuantitativo, llevé a cabo una encuesta en Palenque Margarita, la más grande de las aldeas guatusas cuya población indígena se calcula en 175 personas (la mitad de la etnia).

Esta encuesta incluyó una primera parte con 28 preguntas sobre la lengua usada preferentemente en las interacciones verbales según el tipo de interlocutor, el lugar y el tema. Las respuestas previstas en esta parte eran tres: G (uso preferente del guatuso), C (uso preferente del castellano), G/C (uso de ambas lenguas en igual grado).

Una segunda parte abarcó 17 preguntas sobre las actitudes de los entrevistados en relación con las dos lenguas. Las respuestas solicitadas fueron sí y no.

La tercera parte planteó cuatro preguntas sobre el grado de uso de la lengua con los familiares más cercanos y los compañeros de escuela durante la niñez de los entrevistados. Las respuestas pedidas fueron S (siempre o casi siempre), A (a veces), N (nunca).

La última parte incluyó 10 preguntas sobre la competencia en materia de varios aspectos de la cultura tradicional como creencias religiosas, rasgos de la organización social y elaboración de objetos. Las respuestas solicitadas fueron sí y no.

La encuesta se aplicó a tres grupos de edad: el menor de 20 años, el comprendido entre los 20 y los 40 y el mayor de 40. De cada grupo se entrevistaron siete personas escogidas al azar, según se fueran encontrando al recorrer varias veces durante dos días (15 y 16 de agosto de 1987) la calle en torno a la cual se sitúan las casas de la aldea. Las características de los entrevistados fueron las siguientes:

<u>Edad</u>	<u>Sexo</u>	<u>Estado Civil</u>	<u>Nivel de educación</u>	<u>Ocupación</u>
6	M	soltero	kindergarten	estudiante
10	F	soltera	curso 3 año	estudiante
11	M	soltero	curso 5 año	estudiante
12	F	soltera	curso 6 año	estudiante
13	F	soltera	curso 7 año	estudiante
13	M	soltero	curso 6 año	estudiante
19	F	soltera	curso 8 año	estudiante
21	M	soltero	llegó a 7 año	agricultura
27	M	casado	2 años de educación universitaria	funcionario (oficinista) del Tribunal Supremo de Elecciones
29	F	casada	llegó a 6 año	funcionaria (miscelánea) de Asignaciones Familiares (institución estatal)
31	M	casado	llegó a 11 año	maestro de Kindergarten
32	M	casado	llegó a 6 año	agricultura
36	M	casado	llegó a 4 año	agricultura
37	M	casado	llegó a 6 año	agricultura
42	M	casado	llegó a 6 año	agricultura
45	M	soltero	llegó a 6 año	agricultura
50	F	viuda	cursó 1 año	agricultura, ama de casa
52	F	casada	no fue a la escuela	agricultura, ama de casa
55	F	viuda	no fue a la escuela	agricultura, ama de casa
65	M	viudo	no fue a la escuela	agricultura
68	M	casado	cursó parte del 1 año	agricultura

Otros datos de interés son los siguientes: una de las entrevistadas resultó ser monolingüe en castellano (a pesar de que sus padres son ambos hablantes del guatuso), los demás, bilingües; tres de los hombres del grupo de edad de entre 20 y 40 años están casados con mujeres que no pertenecen a la etnia (dos blancas y una "huetar").

En el grupo de edad de los 21 a los 40 años hay obviamente un predominio total de entrevistados de sexo masculino. Por supuesto, esto hace que los datos en estos casos no representen adecuadamente la proporción de individuos de uno y otro sexo en la comunidad. De hecho, podría suceder que los sexos mostraran en este grupo de edad conductas diferenciadas, como ocurre en el caso de los menores de veinte años, entre los cuales las respuestas indican que los varones afirman usar el guatuso en una proporción mayor que la que se atribuyen las mujeres. La razón de esta deficiencia fue la realización de la encuesta en días (sábado y domingo) en que las mujeres con hijos pequeños están más complicadas en las labores domésticas y por ello menos disponibles, en tanto los hombres están más libres.

1.2. Resultados de la encuesta

A continuación se copian los resultados de las encuestas. Los números representan las veces en que se respondió de la manera en cuestión en cada grupo de edad. En algunos casos hubo preguntas a las que no todos los entrevistados contestaron. Después de la encuesta se incluyen comentarios sobre las respuestas obtenidas.

CUADRO 3

RESPUESTAS A LA PRIMERA PARTE DE LA ENCUESTA

	Menores de 20 años			Entre 21 y 40			Sobre 40			Totales		
	G	C	G/C	G	C	G/C	G	C	G/C	G	C	G/C
1. Esfera de uso del guatuso y el castellano												
¿Qué lengua usa usted preferentemente al hablar con otros guatusos?												
1. con su cónyuge?						6		3		3	6	
2. con los hijos?						4	1	5	1	5	5	1
3. con los papás?	6	1		4	2	1	1	1		11	3	1
4. con los hermanos?	5	2		2	5		5			12	7	
5. con los abuelos?	4	1		2						6	1	
6. con los compañeros de escuela?	4	3								4	3	
7. cuando quiere decir algo muy en privado?	4	3		3	3	1	7			14	6	1
8. con un guardia rural?	5	1	1	2	1	4	5	1	1	12	3	6
9. con un maestro?	5	2		4	3		6	1		11	6	4
10. con las personas mayores?	6	1		6	1		7			19	1	1
11. con las personas menores?	3	3	1	6	1		6	1		9	10	2
12. con las personas de igual edad?	3	3	1	1	6		7			11	9	1
13. con los vecinos?	3	3	1	2	5		5		2	10	8	3
14. en el trabajo?				1	4	2	7			8	4	2
15. en el templo?	5	2		5	2		3	1	1	13	5	1
16. en la calle o las pulperías de Margarita?	4	2	1	1	3	3	4		2	9	5	6

	<u>Menores de 20 años</u>			<u>Entre 21 y 40</u>			<u>Sobre 40</u>			<u>Totales</u>		
	G	C	G/C	G	C	G/C	G	C	G/C	G	C	G/C
17. en la calle o las pulperías de Tonjibe?	4	2	1	6	1		7			17	3	1
18. en la calle o las pulperías de San Rafael?	4	2	1	2	2	3	7			13	4	4
19. en las calles o pulperías en Ciudad Quesada o San José?	1	0	1	4	2	1	7			12	2	2
20. para hablar de temas locales?	3	4			5	2	6	1		9	10	2
21. para hablar de religión?	3	3			6	1	6	1		9	10	1
22. para hablar de deportes?	1	4			5	1	3	1	1	4	10	2
23. para hablar de deportes?	1	4			5	1	3	1	1	4	10	2
24. para hablar de política?		2			6	1	3	1	1	3	9	2
25. para discutir?	3	3	1	2	4	1	6		1	11	7	3
26. cuando sueña?	3	4			6	1	6	1		9	11	1
27. cuando desea no ser entendido?	5	2		7			7			19	2	
<u><u>TOTALES</u></u>	84	53	9	50	88	37	129	10	10			

17

CUADRO 5
USO DEL CUATRO EN LA NIÑEZ DE LOS ESTADISTAS

CUADRO 1

CUADRO 4

RESPUESTAS A LA SEGUNDA PARTE DE LA ENCUESTA

11. Actitudes frente a las dos lenguas	menores de 20		entre 21 y 40 años		mayores de 40	
	sí	no	sí	no	sí	no
1. El guatuso se debe conservar porque es la lengua de los antepasados	7		7		7	
2. El guatuso es bonito para hablarlo y oírlo	6	1	7		7	
3. El guatuso permite expresar cosas especiales	5		7		7	
4. Hablarlo hace sentir más que uno es miembro de la comunidad	7		6	1	7	
5. El guatuso es útil como lengua escrita	5	2	7		7	
6. El guatuso se debe conservar porque es la lengua de mis amigos	4	2	1	5	7	
7. ¿Cooperaría en los esfuerzos que se hagan para que el guatuso se conserve?	7		7		7	
8. Aprender guatuso es una pérdida de tiempo, porque todos hablan castellano		7		7		7
9. El guatuso es difícil de aprender	6	1	2	5	1	6
10. El guatuso tiene valor en la actualidad	7		7		7	

	<u>menores de 20</u>		<u>entre 21 y 40 años</u>		<u>mayores de 40</u>	
	sí	no	sí	no	sí	no
11. ¿Le gusta que existen libros escritos en guatuso?	7		6	1	7	
12. El castellano es mejor que el guatuso	4	3	2	5	7	
13. El castellano es más conveniente para la escuela	3	4	4	3	3	4
14. ¿Habla el guatuso sólo si le hablan primero de él?	1	2	4	3		7
15. ¿Usa alguna vez el guatuso para hablar con gente blanca?	3	3	4	3	7	

CUADRO 5

USO DEL GUATUSO EN LA NIÑEZ DE LOS ENTREVISTADOS

III. Uso en otro tiempo	<u>19-40</u>			<u>mayores de 40</u>	
	S	AV	N	S	AV
Quando era pequeño hablaba guatuso					
1. con los papás	4	3		7	
2. con los abuelos	5			3	
3. con los hermanos	4	3		5	
4. con los compañeros de escuela	3	3		4	
<u>TOTALES</u>	16	9		19	

CUADRO 6

CONOCIMIENTO DE DIVERSOS ASPECTOS DE LA CULTURA TRADICIONAL

IV. Cuestiones culturales	<u>menores de 20</u>		<u>entre los 21 y los 40 años</u>		<u>mayores de 40</u>	
	sí	no	sí	no	sí	no
1. ¿Tiene nombre en guatuso?		7	2	5	5	2
2. ¿Quién fue Colúrinh?	2	5	5	2	7	
3. ¿Qué ocurre según la tradición con el que muere de picadura de culebra?	5	2	7		7	
4. ¿Qué es un caracche?	3	4	5		7	
5. ¿Sabe hacer artesanías como tambor, redes, arco, flechas, ahumadores?	4	3	7		7	
6. ¿Qué designan las palabras corócu, arímimi, lhafanhji?		7	4	3	7	
7. ¿Dónde viven los tócu maráma?	3	4	7		7	
8. ¿Dónde viven los macháro maráma?	2	5	5	2	7	
9. ¿Puede contar narraciones tradicionales (marácunúca) aunque sea incompletas?	1	6	2	5	7	

1.3. Comentarios sobre la encuesta

1.3.1. Esfera de uso del guatuso y del castellano

Es patente el desplazamiento del guatuso por el castellano, tanto en relación con los participantes como con las escenas y los temas tratados en los dos grupos de edad menores. El siguiente cuadro da las proporciones de la preferencia en los tres grupos.

CUADRO 7

PORCENTAJES DE PREFERENCIA POR UNA Y OTRA LENGUA DE
ACUERDO CON LAS RESPUESTAS DADAS A LA PRIMERA PARTE
DE LA ENCUESTA

	menores de 20		entre 21 y 40		mayores de 40	
	NR	%	NR	%	NR	%
Preferencia por el castellano	53	36,3	88	50,29	10	6,71
Preferencia por el guatuso	84	57,53	50	28,57	129	86,58
Uso igual de ambas lenguas	<u>9</u> 146	6,16	<u>37</u> 175	21,14	<u>10</u> 149	6,71

NR = Número de respuestas

Llama la atención, eso sí, como el grupo menor de 20 años informa mayor uso de la lengua que el de entre 21 y 40. La discusión que sigue tratará de establecer alguna hipótesis al respecto.

De la observación de las respuestas se ve que para los efectos de todos los factores tomados en cuenta al hacer las preguntas (participantes, escena, tema del mensaje), el guatuso se está especializando dentro del repertorio de la comunidad como la variedad formal para efectos de las relaciones intragrupalas, en tanto que el castellano se ha convertido en las mismas en la variedad informal. Esto explica el hecho de que en el grupo intermedio, los casados informaran hablar sólo en

castellano con su cónyuge y, todos en general, hacerlo principalmente en castellano con los hijos y los hermanos, las personas de menor o igual edad, los vecinos, en el lugar de trabajo o en las calles y pulperías del Palenque, lo mismo que señalen emplear preferentemente dicha lengua para hablar de temas locales, para discutir o hasta en sus sueños. En cambio, el guatuso es preferido dentro de este grupo para hablar con los padres, los abuelos, las personas mayores en general, al visitar la aldea guatusa de Tonjibe o en los templos (católicos o protestantes). Algunos entrevistados señalaron que a los mayores había que hablarles en guatuso "por respeto". La preferencia mostrada por el castellano al hablar con los maestros se explica por ser todos ellos (con una excepción) de Palenque Margarita y del grupo de edad en cuestión. En cuanto a los guardías rurales, en la actualidad hay dos: uno de Palenque Margarita y otro de Tonjibe. A esto se debe que empleen tanto una lengua como la otra: como lo señalaron algunos entrevistados, al guardia tonjibeño le suelen hablar en guatuso; al de Palenque Margarita, en castellano. Finalmente, la preferencia por el guatuso en lugares alejados como San José o Ciudad Quesada (la principal ciudad de la vertiente norte de Costa Rica) parece obedecer a otros factores: el deseo de no ser entendido y, probablemente también, al orgullo étnico, que es fuerte por lo general entre los guatusos.

La hipótesis que planteo en el caso de los menores de 20 años (en su mayoría menores de 13), en vista de lo anterior, es que es frecuente en las sociedades que los niños tengan menor acceso a las relaciones informales, pues casi toda la gente ocupa una posición superior a la suya. Incluso sucede que el interés en enseñarles buenos modales lleve a que se trate de que dominen conductas formales antes que las informales. Por ejemplo, en la sociedad hispánica tradicional del Valle Central de Costa Rica, los niños aprenden a dominar primero el uso del pronombre formal usted que el del pronombre informal vos. Los padres no emplean con sus hijos el voseo sino hasta que estos ya están bien entrados en la adolescencia.

1.3.2. Uso de las dos lenguas en el pasado

La pequeña parte de la encuesta que trata sobre este aspecto revela que los miembros del grupo de edad intermedio empleaban más el guatuso en la época de su niñez. Esto, al mismo tiempo que confirma también la pérdida de terreno por parte del guatuso, indica que las pautas de conducta recién comentadas estaban surgiendo en aquella época, es decir, hace unos 20 años. De hecho, por haber visitado Palenque Margarita una o más veces al año desde 1969 hasta el presente (con la excepción del período que va de 1979 a 1981) he sido testigo de este cambio. En mis visitas durante la década de los setentas tuve siempre la impresión de que el guatuso era la lengua predominante en el Palenque. Cuando volví, en 1982, sentí de inmediato que el castellano había desplazado al guatuso como lengua más usada en la comunidad. Mi opinión es que el proceso por el cual se llegó al estado actual tuvo su momento decisivo en la transición entre las dos décadas.

1.3.3. Actitudes frente a las dos lenguas

En la mayor parte de los casos en esta parte de la encuesta hay acuerdo entre los tres grupos de edad. Todos los grupos consideran que el guatuso se debe conservar por ser la lengua de los antepasados, que es una lengua bella, que permite expresar cosas que no se pueden expresar igualmente en castellano, que es un factor decisivo de la identidad de la comunidad y que tiene valor en la actualidad. Todos coinciden también en desear que se produzcan libros en su lengua.

No obstante, hay algunas diferencias. El grupo de menores de 20 años opina mayoritariamente que el guatuso es "difícil de aprender" y que el castellano es "mejor que el guatuso". Los dos grupos más jóvenes manifiestan menor propensión a hablar en su lengua con blancos y el grupo intermedio presenta mayor número de individuos que afirman hablar la lengua sólo si la otra persona inicia la interacción en ella.

En suma, se mantiene un grado bastante elevado de actitud positiva hacia la lengua guatusa, pero se nota cómo la lealtad lingüística comienza a flaquear, sobre todo en el grupo de menor edad.

La hipótesis antes establecida sobre la relación entre los factores de formalidad e informalidad y la preferencia lingüística se ve robustecida por el hecho de que el grupo intermedio no considere que el guatuso sea "la lengua de sus amigos".

1.3.4. Cuestiones culturales generales

Esta parte de la encuesta refleja cómo otros rasgos característicos de la cultura tradicional se van debilitando junto con la lengua.

Los dos grupos de menor edad muestran una mayoría de individuos carentes de nombre en la lengua, lo cual refleja la pérdida de la religión tradicional en la que la posesión de nombre era un factor importante de protección contra los malos espíritus. Dichos grupos muestran incompetencia en el dominio de las narraciones tradicionales, el principal medio educativo en la cultura autóctona para transmitir creencias y valores. De ahí el desconocimiento, de parte del grupo de edad más joven de uno de los más importantes héroes culturales, Colúrinh, al cual se atribuye nada menos que haber introducido el aguacate, el pejivalle, y el cacao pataste; de la creencia en los duendes (caracche) o de los lugares en que habitan los dioses (tócu marama) o los condenados (macháro maráma).

También se nota la pérdida creciente (total en el caso del grupo más joven) de la conciencia de la división de la comunidad en linajes (corócu, arímimi, lhafanhji).

En la cultura material, el desconocimiento de la elaboración de objetos podría ser menos preocupante, pues sólo se da en individuos de 13 años o menores, de los que no se ha esperado tradicionalmente el dominio de dichas técnicas.

1.4. El guatuso en Palenque Margarita: lengua declinante

Hay hablantes de todas las edades, pero mientras que todos los miembros del grupo de mayor edad son bilingües, en los otros dos grupos, especialmente en el de menores de 20 años hay monolingües en castellano. Proporcionalmente, entonces, hay mayor número de hablantes viejos.

En los últimos 20 años ha habido entre los guatusos un incremento muy notable de la población, de 153 en 1967 (Bozzoli, 1975:32) a 350 (García y Zúñiga, 1987:4). No obstante, en Palenque Margarita aproximadamente un 50% de los niños que están en edad preescolar no hablan la lengua (ibídem:9).

La observación del habla de muchos jóvenes permite detectar falta de fluidez. Es obvio que muchos de ellos se sienten más a gusto hablando castellano. Los problemas de falta de fluidez tienen que ver, según mi observación informal, con limitaciones de vocabulario, pero también se encuentran incertidumbres en el manejo de pautas morfofonémicas y de algunos procesos morfológicos.

En muchos hogares, aun cuando los dos padres sean hablantes de guatuso, los niños no aprenden la lengua por la tendencia de aquellos a preferir el castellano en las situaciones informales.

Se nota claramente, a partir de la encuesta, cómo el castellano está desplazando al guatuso de gran cantidad de situaciones. En la generación intermedia, la frecuencia de uso informada del castellano se acerca al doble de la del guatuso: 50,29% frente a 28,57%. Otros aspectos resultan menos significativos.

Por lo que respecta al grado de asimilación del guatuso al castellano, no se han hecho estudios sino en el campo de la fonología (Constenla, 1983) la cual se ha complicado debido a la introducción de nuevas oposiciones por los préstamos, pero mi impresión general es que el grado de influencia todavía no es especialmente significativo.

Algo semejante sucede en el caso de la flexibilidad: en los hablantes que sienten preferencia por ella, la lengua se adapta a las nuevas circunstancias sea por medio de préstamos o de creaciones a partir de sí misma. He tenido ocasión de oír a guatusos hablar sin ningún problema en su idioma de los asuntos de origen externo más diversos, incluyendo, por ejemplo, a su cultura tradicional, política nacional e internacional, religiones cristianas y deportes. De igual modo, la alfabetización en guatuso no parece ser algo que presente mayores obstáculos; la mayoría de las personas menores de 50 años sabe leer y escribir en castellano y como el sistema fonológico empleado en el léxico patrimonial guatuso no es radicalmente diferente del castellano

(la existencia de cantidad vocálica distintiva, de un fonema nasal velar sordo y de uno fricativo lateral sordo parecen ser las particularidades más notables), la ortografía castellana es fácil de adaptar para escribir la lengua. En varias ocasiones he visto a guatusos escribir su lengua de manera espontánea empleando el alfabeto castellano con unas pequeñas modificaciones (por ejemplo, uno empleaba un cero con una z en medio, para representar la lateral sorda).

En suma, creo que el estado actual del guatuso en Palenque Margarita es de declinación, pero los factores principales en juego no son tanto internos a la lengua como externos a ella.

El problema no es en este caso que la lengua se esté volviendo muy semejante al castellano o el analfabetismo en ella; es que una proporción demasiado alta de niños están dejando de aprenderla. Como señalan García y Zúñiga (1987:9) se observa "una tendencia hacia la pérdida acelerada de la lengua".

2. Causas de la declinación del guatuso en Palenque Margarita

¿Cómo ha llegado la lengua guatusa a esta situación? En mi opinión, ha habido dos momentos históricos que han resultado, por motivos de naturaleza completamente diferente, perjudiciales para la conservación de la lengua guatusa. El primero fue el período comprendido entre 1860 y 1882 en que la etnia estuvo a punto de ser exterminada, y con ella su idioma. El segundo es el período entre 1950 y la actualidad, en que para los guatusos se cumple, como para los otros indígenas costarricenses (Bozzoli, 1975) el proceso denominado de "desaparición de la región de refugio".

2.1. Exterminio de los guatusos en la segunda mitad del siglo XIX

Contra la opinión muy difundida de que los guatusos son descendientes de los corobicíes (Lehmann 1920:375-9) y que se habrían establecido en su territorio actual con posterioridad a la llegada de los españoles, hay motivos para pensar que su presencia en él es muy antigua. La tradición oral de la etnia, que conserva memoria muy exacta de hechos ocurridos hace dos siglos (cf. Betancourt y Constenla, 1982) no hace ningun

na alusión a la presunta inmigración ni a la que sería la región de origen, el Guanacaste, y, en cambio, sitúa los hechos más remotos a los que hace referencia, como el cataclismo que transformó el mundo, en las llanuras de Guatuso. Pareciera más bien, que este grupo indígena hubiera permanecido aislado de cualquier contacto significativo con la cultura hispánica hasta mediados del siglo XIX.

Los primeros documentos (Fernández: 270-9, 289-95, 296-301) que se refieren a "indios guatusos" son tardíos; el primero se remonta a 1756, si bien los primeros contactos (todos ellos ocurridos en la cordillera de Tilarán, relativamente a bastante distancia del territorio actual de la etnia) se habrían iniciado seis años antes, por parte de un misionero, el padre Zepeda (Ibidem: 270).

El nombre guatuso, aplicado hasta el presente a esta etnia, se deriva del hecho de que una de las expediciones más tempranas, encontró señales "de haber muchos indios" (ibidem) en el Cerro de la Guatuzá, en la mencionada cordillera.

No obstante, es dudoso que los indios a los que se refieren los informes anteriores a 1778 hayan sido los antepasados de los guatusos actuales. Las fuentes les atribuyen el robar ganado de las haciendas situadas en las cercanías de la cordillera, lo cual no compagina con el hecho de que los guatusos se resistieran hasta la década de 1960 a poseerlo por razones religiosas. De igual modo, se habla en ellas de haber sido visitados por largos períodos por misioneros, lo cual tampoco está de acuerdo con el hecho de que en la tradición oral guatusa y en el idioma guatuso no haya indicios de adopción desde aquella época de rasgos hispánicos. Finalmente, los indios aludidos en los informes en cuestión habían adoptado elementos de cultura material hispánica (incluso instrumentos músicos como la guitarra), de los que no encontraron ningún indicio las primeras expediciones que hicieron contacto con los guatusos en el siglo XIX. Hay hechos, como el que en 1756 se apresara en esa zona a indios de Pacaca que se hallaban visitando a parientes (ibidem:276), que indican que los habitantes del Cerro de la Guatuzá fueran más bien restos de los huetares.

De acuerdo con lo anterior, el primer contacto real con los antepasados de los actuales guatusos debió ser el que tuvo la expedición que llevó a cabo desde Nicaragua, entrando por el Río Frío, el padre fray Tomás López en 1778. Esta expedición, lo mismo que la organizada por el obispo Tristán en 1783 (en la que murió a manos de los guatusos el padre López) no tuvieron mayores consecuencias por lo que respecta al establecimiento de relaciones de ningún tipo con ellos.

Posteriormente, hay que esperar hasta fines de la primera mitad del siglo XIX para que se vuelvan a dar referencias sobre la existencia de indios en la zona donde actualmente se encuentran los guatusos. En 1847 y 1849, expediciones que buscaban vías comerciales entre la vertiente del Pacífico y la vertiente Norte encontraron a su paso "uno que otro rancho" (Porrás Ledesma 1958:29), pero no llegaron a hacer contacto con indígenas.

En 1856, un destacamento del ejército costarricense que salió para Alajuela hacia el Río San Juan con el fin de combatir contra los filibusteros fue atacado por los guatusos al atravesar su territorio. De esta expedición provienen los primeros informes con cierto detalle sobre la cultura material guatusa, que mostraba en aquel momento rasgos puramente indígenas (ibidem:31).

Hasta 1882, es decir, 26 años después, no hubo contactos entre personas procedentes de Costa Rica y los indios guatusos, que hasta la primera mitad del siglo XIX habían permanecido, al parecer, aislados y sin contactos significativos con los hispanos. En las palabras de Thiel (1927:150):

Poco más de cien años hace que los guatusos se contaban en número de cinco pueblos numerosos y guerreros, rechazando flecha en mano a cuantos los atacaban o a ellos se acercaban. Toda vía hace poco tiempo su número ascendía a más de mil...

Los años transcurridos entre 1882 y 1856 fueron, sin embargo, de importancia enorme para el destino de los guatusos que estuvieron, entonces, en peligro de ser totalmente exterminados. En dicha época

comenzaron a penetrar en la región grupos nicaragüenses en busca de hule para explotar su látex que de inmediato entraron en conflicto con los indios, con los cuales sostuvieron frecuentes enfrentamientos hasta que, al parecer (Porrás Ledesma: 1958:46) los huleros organizaron una expedición destinada a acabar con la resistencia que logró plenamente su propósito al derrotar y exterminar a un numeroso contingente que se les enfrentó. Desde entonces, los indios quedaron a merced de sus enemigos. De acuerdo con Porrás Ledesma: (ibidem:48) los resultados finales de la incursión de los huleros no pudieron ser más desastrosos para ellos:

Reducidos a la impotencia, fueron perseguidos como perros indeseables... Se les torturó, se les mató, se les vendió como esclavos, se violaron sus mujeres, incluso a las niñas, se les persiguió para quitarles sus hijos, se les inutilizaron los alimentos y las armas, etc... Los indios, llenos de pavor ante aquel espectáculo salvaje, dormían en plena montaña, por temor de llegar a sus ranchos y ser capturados. Allí, en plena intemperie, soportaron los aguaceros torrenciales de la región, las enfermedades, como era natural, aparecieron como por encanto y las pestes aniquilaron a los muchos que, entregados a las inclemencias del tiempo, qusieron escapar de aquella barbarie.

Un censo llevado a cabo por Thiel en 1889, refleja en toda su crudeza, la situación en que se encontraban los guatusos a fines del siglo XIX:

I. Palenques situados en las márgenes del Río Tonjibe	<u>hombres</u>	<u>mujeres</u>	<u>niños</u>	<u>total</u>	<u>sepulturas</u>
1. Tonjibe	26	12	9	47	25
2. Margarita	24	13	18	54	60
3. Pedro Joaquín	15	11	13	39	101
4. Sabará	8	5	7	20	18
5. Culolo	9	8	4	21	23
6. Napoleón	8	5	3	16	36
II. Palenques situados en las márgenes del Río Cucaracha					
7. Juana	8	5	4	17	26
III. Palenques situados en las márgenes del Río Muerte					
8. Congo	10	3	3	16	9
9. La Muerte	8	3	1	12	?
IV. Palenques situados en las márgenes del Río Pataste					
10. San Juan	5	1	1	8	?
11. Grecia	11	4	2	17	?
Totales	133	70	64	267	298

Las cifras de este censo parecen indicar que Thiel no se equivocaba al estimar que antes de la penetración de los huleros en su territorio los guatusos debían de haber sido más de mil

Que este cálculo no es errado se puede comprobar tomando en cuenta los siguientes hechos:

- a) el número de guatusos vivos según el censo era de 267;
- b) los guatusos solían enterrar dentro de los palenques (y aun lo hacen dentro de las casas) sólo a las personas que morían de enfermedad; Thiel por otra parte señaló que sólo había tomado en cuenta las recientes, de modo que las 298 tumbas eran de personas que habían muerto en época próxima a la de su estadística;
- c) los guatusos solían enterrar fuera de los palenques a las personas fallecidas de manera violenta (asesinadas, matadas por fieras o muertas por causas accidentales); Thiel, que desconocía esto, no las pudo tomar en cuenta, pero debieron de ser también numerosas, dadas las circunstancias imperantes;
- ch) finalmente, Thiel (1927:17 y 120) consideraba que los huleros se habrían llevado a Nicaragua como esclavos a no menos de 500 personas, de las cuales sobrevivirían en el momento de hacer su censo unas 300 en diversas poblaciones de aquel país.

Como se ve, cabe pensar que antes de su exterminio los guatusos bien podrían haber ascendido a 1500 personas.

El factor que impidió que se diera la extinción total de la etnia fue la intervención del obispo Thiel, precisamente. En 1882, un hulero llegó a una hacienda de San Carlos (Costa Rica) y narró las circunstancias que se daban en la región de Guatuso. Esto impulsó al dueño de la hacienda a efectuar una expedición que llegó hasta los palenques, que encontró abandonados. Los informes dados por los expedicionarios llegaron a conocimiento del Obispo, quien ese mismo año organizó otra expedición con participación de representantes del gobierno costarricense, al cual logró convencer sobre la conveniencia de afirmar la soberanía nacional en aquella zona fronteriza. A partir de entonces, con el establecimiento de autoridades costarricenses en la región, los indios contaron con protección por lo menos en lo relativo a su integridad física, si bien durante mucho tiempo estuvieron sometidos a una tutela paternalista bastante autoritaria (Porrás 1958:50-2). A partir de entonces, también, la región quedó abierta a visitantes.

Los efectos demográficos de lo ocurrido en la segunda mitad del si glo XIX, se prolongaron, sin embargo, hasta pocos años. La baja pobla- ción femenina, la intensión contra la alta tasa de mortalidad infantil y enfermedades que entre los guatusos habían adquirido un carácter prác- ticamente endémico, como la tuberculosis, el refugio en el alcoholismo, ante la brutalidad del impacto sufrido (fomentado, por otra parte, por blancos interesados en la adquisición fácil de tierras) impidieron que hasta la década de 1960 se produjera un repunte de la población guatusa. En 1967 (Bozzoli 1975:32), al parecer, la población de los tres palen- ques guatusos que han llegado hasta el presente era de 153 personas, re partidas del siguiente modo:

	<u>Sexo masculino</u>	<u>Sexo femenino</u>	<u>Totales</u>
Margarita	39	36	75
Tonjibe	30	27	57
El Sol	11	10	21
Totales	80	73	153

2.2. Desaparición de la región de refugio

No cabe duda de que el impacto de la situación antes descrita tie- ne que haber repercutido en la cultura guatusa en general. En particu- lar, desapareció la organización política autóctona -los últimos caci- ques fueron, según mis informantes, de aquella época, y se estableció en la región la autoridad del gobierno costarricense, a la cual queda- ron sometidos los indígenas- y en materia de organización social, los clanes territoriales patrilineales perdieron casi totalmente su impor- tancia al quedar sólo restos de tres de ellos que terminaron viviendo entremezclados en las mismas localidades al mismo tiempo que una canti- dad no pequeña de los niños nacidos entonces eran hijos de blancos y por lo tanto insignificables apropiadamente a un clan.

No obstante, en otros aspectos, el cambio cultural fue muy lento , gracias al aislamiento, pues la región permaneció hasta la década de 1940 poco poblada por no indígenas y cubierta por espesas selvas.

Todavía en los cincuentas, Porras Ledesma (1958:63-100) describe una forma de vida en la que predominan en alto grado los rasgos indígenas, como por ejemplo, el tipo de vivienda, los hábitos alimenticios, las clases de objetos empleados para cocinar y servir la comida, la importancia de la caza y la pesca y las creencias religiosas.

Sin embargo, en esta década comenzaron a darse cambios que, poco a poco, destruyeron el aislamiento y presionaron en favor de la adopción de la forma de vida de los blancos.

Comienza a darse en mayor grado la penetración de campesinos no indígenas con el consecuente incremento en la pérdida de la posesión de la tierra por parte de los guatusos y la destrucción de la selva. Se establece una escuela en Palenque Margarita y luego otra en Tonjibe.

En los sesentas, se abren caminos que ponen la zona al alcance de vehículos de doble tracción durante parte del año. Se inicia el servicio de vuelos en avioneta a San Rafael de Guatuso, la cabecera del cantón, muy cercana a los palenques. Se intensifica la actividad misionera cristiana en general. En Tonjibe y Margarita, con la ayuda estatal, las casas tradicionales son reemplazadas por viviendas de madera del tipo de los campesinos blancos.

En los setentas, la selva ha desaparecido casi por completo, se mejoran los caminos permitiendo el acceso en vehículo de doble tracción durante todo el año y durante parte de él se establecen servicios de transporte colectivo. Se da servicio de cañería a Tonjibe y Margarita. En San Rafael de Guatuso se funda un colegio de segunda enseñanza.

A comienzos de los ochentas, el gobierno reemplaza las casas de madera de Palenque Margarita por casas de cemento con baños y excusados modernos (de tanque séptico). Luego surgen un puesto de salud y comedores escolares. Se construye un puente sobre el río Tonjibe en Palenque Margarita. Se establece una radio en Tonjibe. Una excelente carretera llega hasta San Rafael de Guatuso, y Palenque Margarita queda a dos kilómetros de ella, comunicado por un camino de piedra transitable todo el año.

En este lapso de aproximadamente 30 años, los guatusos se ven sacados de su aislamiento e integrados cada vez más a los patrones de vida

nacionales. La región de refugio se ha terminado para ellos y las consecuencias de este hecho, muchas de ellas favorables, desde el punto de vista de los individuos, (la salud y la educación ha mejorado incomparablemente, por ejemplo), han tenido un impacto muy destructivo sobre la cultura indígena. Como ha señalado Bozzoli (1975:130) las posibilidades son de que:

Ningún programa mantendrá indio al indio, porque adonde él está hay escuelas, en sus casas hay ra dios, en sus cercanías hay iglesias y misiones, fincas donde trabaja de jornalero, etc. Lo que el indio podrá conservar, en una reserva o fuera de ella, es aquello que le está presentando utilidad inmediata, o los rasgos de cultura indígena que también se preservan en otros costarricenses, como comer pejivayes y aguacates, o fumar cigarrillos y bañarse todos los días.

Este proceso ha coincidido precisamente con el lapso de vida de los miembros del grupo de edad intermedia de la encuesta presentada en la primera parte de este trabajo. Sus miembros crecieron experimentándolo y hacia la época de la adolescencia, sin tener medios para hacerlo conscientemente, tuvieron que optar entre la cultura de sus padres, expresada en la lengua guatusa, que no ofrecía mayores medios de superación individual en las circunstancias del momento, y la de la mayoría, expresada en castellano, que era la que había pasado a establecer las reglas del juego. Lingüísticamente, esto se reflejó en la preferencia creciente por la segunda lengua, que, para la mayor parte de ellos no era la primera que habían adquirido. No hubo necesidad de presiones directas para el creciente abandono de la lengua propia de la comunidad; tanto los vecinos no indígenas como los maestros han mostrado, en general, una actitud positiva hacia ella. Se trató de una decisión sentida como necesaria para la supervivencia y la competitividad.

Actualmente, sin embargo, entre los guatusos de Palenque Margarita ha comenzado a surgir inquietud el proceso de pérdida de la identidad propia. Esta inquietud, fomentada por la Asesoría de Educación Indígena del Ministerio de Educación Pública, creada en 1985, ha despertado

cierto grado de preocupación por el peligro en que se encuentra la lengua y algunos padres de familia aseguran estar esforzándose en los últimos tiempos por emplear más el guatuso al hablar con sus hijos. Por su parte, la Asesoría ha impulsado el que se emplee la lengua en las aulas a nivel preescolar y ha publicado en 1987 un libro en que se expone y ejemplifica un alfabeto práctico diseñado para escribirla.

Por el momento, es imposible saber si estas inquietudes surgidas tanto en la comunidad como en autoridades educativas nacionales lograrán convertirse en un verdadero programa de fortificación de la lengua. Personalmente, aunque estoy colaborando con la Asesoría de Educación Indígena en la elaboración de otros textos, considero que las posibilidades no son muy grandes. Hay, sin embargo, un hecho que puede servir para fundamentar esperanzas: los guatusos, en general, no sienten que su lengua u otros aspectos de su cultura sean intrínsecamente inferiores ni se avergüenzan de su identidad indígena.

3. Conclusión

En las páginas anteriores he procurado caracterizar el estado de la lengua guatusa, en Palenque Margarita, desde el punto de vista de su conservación, como declinante y describir los hechos que han determinado que esta situación llegara a producirse.

El estado del guatuso de Palenque Margarita, no es un caso aislado, sino un ejemplo de una realidad general en Costa Rica.

En mi opinión, ninguna de las lenguas de las etnias minoritarias de Costa Rica está en mejores condiciones que el guatuso. Costa Rica es un país en que una etnia, la hispánica, abarca a no menos del 96% de la población. Aun dentro de ella, los matices de diferencia cultural están desapareciendo bastante velozmente (el cuento folklórico, por ejemplo, ya ha sido desplazado en casi todo el país por otras diversiones, como la radio y la televisión). ¿Qué se puede esperar que suceda con los rasgos culturales propios de las otras etnias, cuando la mayor de ellas, la de origen jamaquino reúne apenas probablemente a un 1,9% de la población (Meléndez y Duncan, 1972:75)? Sólo un esfuerzo muy grande, tanto por parte de las etnias minoritarias como de la sociedad

costarricense en general podrá evitar que la diversidad cultural y lingüística llegue a desaparecer por completo. Para que se dé ese esfuerzo la diversidad cultural tendría que ser considerada como un valor muy importante por la mayoría de población del país. No creo que, al menos por el momento, ese sea el caso.

NOTAS

1. Este trabajo se realizó como parte de las actividades del proyecto #021-83-20 de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica y se presentó como ponencia en el simposio "Pluralismo cultural en Centroamérica y los Estados Unidos", llevado a cabo del 5 al 10 de octubre de 1987.

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, Janes J. *A Guide to Issues in Indian Language Retention*. Center for Applied Linguistics: Washington, D.C.
- BETANCOURT, Helia y Adolfo Constenla Umaña. 1981. "La expedición al territorio de los guatusos: una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 7 (1 y 2): 19-34.
- BOZZOLI de Wille, María E. 1975. *Localidades indígenas costarricenses*. Educa: San José.
- CONSTENLA Umaña, Adolfo. 1983b. "Descripción del sistema fonemático del guatuso". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 9(1): 3-20.
- _____. 1983a. "Desarrollo del estudio diacrónico de las lenguas chibchas (1888-1890)". *Estudios de Lingüística Chibcha* 2: 15-66.

- CONSTENLA Umaña, Adolfo. 1984. "El huetar: observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 10(2): 3-18.
- CONZEMIUS, Edward. 1930. "Une tribue inconnue du Costa Rica: les indiens Rama du Rio Zapote". *L'Anthropologie* 40: 93-108.
- FERNANDEZ, León. 1976. *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Vol.II. Editorial Costa Rica: San José.
- GARCIA Segura, Guillermo y Xinia Zúñiga Muñoz. 1987. "Acciones educativas para la revitalización lingüística". Ponencia presentada en: Seminario de Revitalización Lingüística, I.I.I., C.R.E.F.A.L., U.N.E.S.C.O.: México.
- LEHMANN, Walter. 1920. *Zentral-Amerika, Teil I, Die Sprachen Zentral Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zowie zu Sud-Amerika und Mexico*, Band I. Der Generalverwaltung der Museen zu Berlin: Berlin.
- MELLENDEZ, Carlos y Quince Duncan. 1972. *El negro en Costa Rica*, Editorial Costa Rica: San José.
- PORRAS Ledesma, Alvaro. 1958. "El idioma guatuso." Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- THIEL, Bernardo A. 1927. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica*. Imprenta Trejos Hnos: San José.